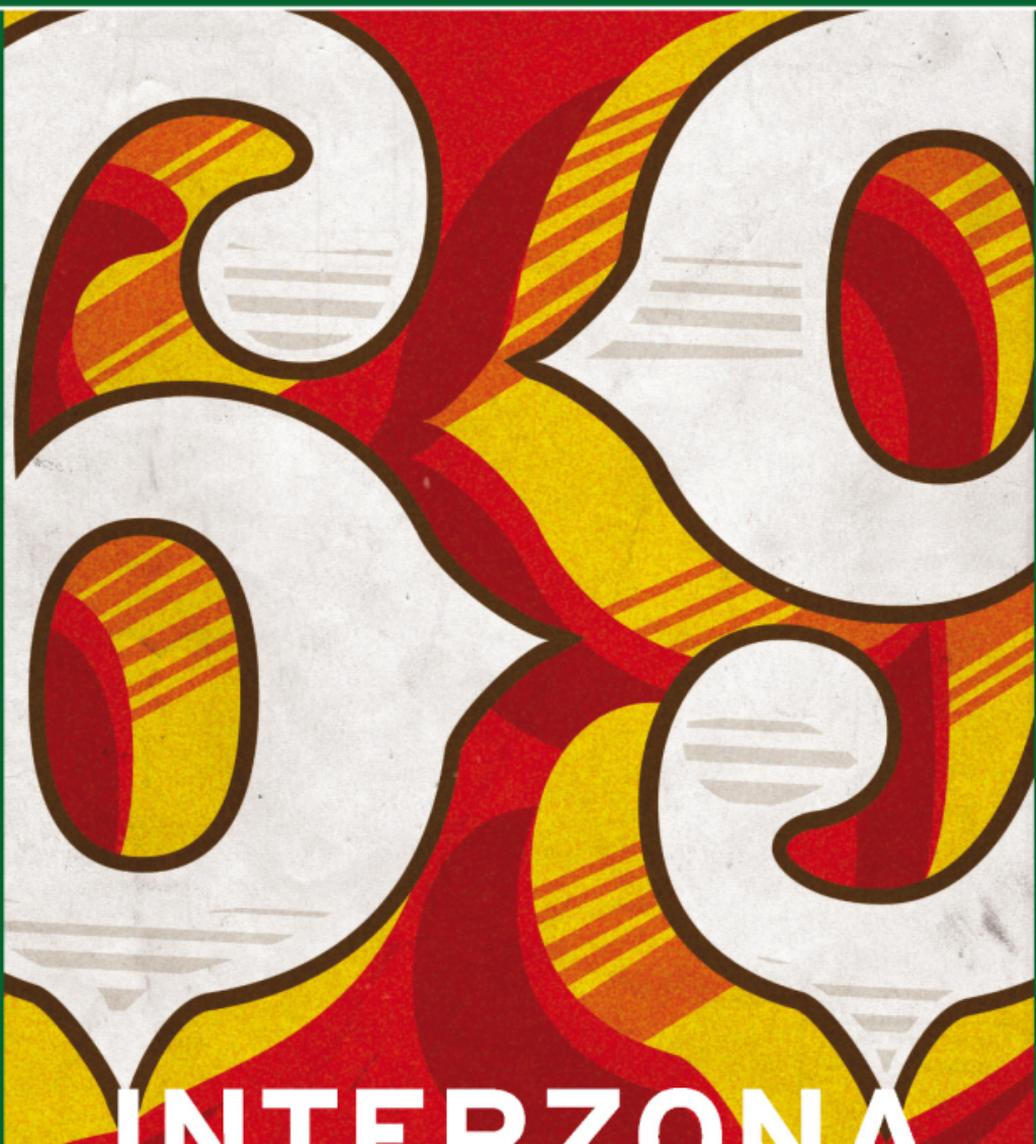


Washington Cucurto
SEXYBONDI



INTERZONA



Washington Cucurto

SEXYBONDI

Peripeccias de una vida en cuatro ruedas



INTERZONA

INTERZONA

Washington Cucurto

Sexybondi : peripecias de una vida en cuatro ruedas . - 1a ed. -
Buenos Aires : Interzona Editora, 2011.
128 p. ; 22x13 cm.

ISBN 978-987-1180-69-1

1. Narrativa Argentina. I. Título.
CDD A863

Fecha de catalogación: 15/05/2011

Washington Cucurto, 2011

©

interZona editora, 2011

©

Pasaje Rivarola 115

(1015) Buenos Aires, Argentina

www.interzonaeditora.com

info@interzonaeditora.com

Edición: Mariel Mambretti

Diseño de maqueta: Gustavo J. Ibarra

Diseño de tapa y composición: Hugo Pérez

Imagen de tapa: Hugo Pérez

Corrección: Mariana Ruocco

ISBN 978-987-1180-69-1

Impreso en la Argentina. *Printed in Argentina*

Libro de edición argentina

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Esta es la historia de Juan, un hombre al cual conocí,
un hombre que disfrutaba horriblemente vivir sobre cuatro ruedas.
Esta es la enternecedora historia de un hombre hambriento
fugaz, solo, que en la vida no tenía otra cosa
que un bondi.

¡Ni su propia vida, tenía!

Estos son los contados días, novelescos
y atolondrados del yirear sin rumbo por la ciudad.

Pero esta historia es mucho más que eso aún, es la historia de los
días de un instrumento de la velocidad, de una carcacha,
como se dice en estas páginas.

Es la historia de una cosa, la más romancera
de todas las cosas, más que la cama, la cocina, el ropero.

¡Ay bondi, tanto más alegre que la mesa y la cama!

Estos son, por ende, los días de la música de un pueblo
a orillas de un río.

Un pueblo que penó y bailó con el bondi.

¡Es la historia de un río!

Esta es la historia de mil personas, de mil vidas,
de mil viajes felices y andariegos,

de todos los que una vez subieron a un bondi.

Esta es, por último, la historia que vive en mi cabeza
y espero que algún día viva en la de ustedes.

Esta es la historia de lo que pasó.

¡El nacimiento del amor en bondi!

¡Esta es la historia del sexybondi!



¡QUÉ LINDO RECORDAR LA PRIMERA SALIDITA!

En barra, uno detrás de otro, con la cabeza bien en alto nos metíamos en esos parajes sin Dios. Había que ver las caruchas cuando entrábamos con los bondis, las luces a todo trapo, meta bocinear, parecíamos el grupo Karimba: ¡qué festival de motores, caños de escape, bielas, radiadores y carburadores sonando armónicos en el barro que ya se transparentaba! ¡Qué gran entrada de Boca Juniors a la Bombonera!

Y tas, tas, a las cuadritas nomás, como un vómito del diablo, el malandrage del barrio caliente nos contestaba con itakas y ametralladoras. ¿De dónde mierda sacan ametralladoras estos negros? Ni Dios ni mi abuelito saben.

Fuz, que te echaban Raid en la sangre y te volvían al pene de tu padre, ¡rapidísimo, por favor!

Por esos días fue que se soltó el paquete y se volaron los patos: los micros se llenaban de gente. La gente comenzaba a subir a nuestros micros. ¡Súper genial negocio nacido del coraje de meternos en el barro!

Éramos también las únicas luces que había en las barriadas a esas horas; la gente veía nuestros faroles prosperar en la noche como las alas de un ángel salvador. Y así, sin querer queriendo, delatábamos alumbrando en la oscuridad los atracos a punta de picos de botella o de pistola. Televisores, camas, colchones, minicomponentes, sacados de las casas por las ventanas, con los dueños llorando en sus casas.

Y ¡zas!, aparecíamos nosotros con nuestros faroles y a toda rumba

con nuestras bocinas. Y así, sin querer, nos fuimos haciendo de un nombre y de una manada de numerosos adeptos, fieles y fans incondicionales que veían en nosotros la representación más fiel de un Robín Hood o de un Juan Perón, y proporcionalmente a la inversa ocurría en el mundo delictual, donde nuestras cabezas cotizaban a precios exagerados.

Ni delatar chorros ni ayudar a pobres almas.

Nosotros queríamos hacernos de ese billete que los pobres cuentan con moneditas y los chorros desprecian. Ese gastado, gris o amarillezco billete flotante entre la realidad de nuestros sueños y la fantasía de la mierda.

La gente tenía una necesidad gorda de salir de esos barriales olvidados por Dios y el diablo. La gente encerrada en sus casas no soportaba más esos gritos de corridas de aquellos a los que no salvará ni Magoya y ya deben estar cantándole a Gardel con el cuerpo magullado por tantas cuchilladas.

Con las semanitas comenzó a subir la juventud resplandeciente, con ese aire característico de los 15 años, con ese parapimpompán que llevan a donde van. Salíamos con los bondis llenos de guainas de la Hulla Funes o el Zanjón de la Encarnacena, con ganas de vivir, de deshojar margaritas o mandar mails picantes con algún músico de cumbia.

Salimos siempre dispuestos a perdernos, a disuadirnos, a espumarnos, a divagar en el tren de cobre de los hechos fortuitos. Sin pensar ni jota en los actos concretos íbamos a todo tren, secuestraditos al antojo de nuestros labios, pulso, piel y flora. ¡A divagar siempre! Sin divagues estamos condenados a la recta firme de la honestidad, la verdad y la realidad, ¡y eso es peor que morir!

¡A nacer, a yirear y llantear con todo, chicas queridas!

Me río, me río, me río por el rail del reír cobrizo de la vida. En bondi. Yendo directísimamente al Zanjón de la Encarnacena. Regresando de las calles sucias de Constitución y del río y del cielo, che, y de las luces de las bailantas con mi bondi vacío. ¡Qué gran acto!

Volver con mi carrichanga sonando acompasadamente al son de los Tekis del Perú. ¡A reírse! ¡A zonzos reír, guainos!

Salgo a todo trote de las callecitas alumbradas y numeradas de la Gran Carcha Metropolitana del Plata. Salgo riendo como un loco, y así entre pensamientos choclos, entre polkas sonantes allá lejos, entre luces pizpireteantes que terminan siendo iglesia, club, rancho y pueblo; voy pensando en charritas, en carreteras montañosas como vi en películas yanquis. Voy saliendo... voy naciendo... Me voy quedando solo, a kilos de la Cortada de la Infanta, del Pasaje del Amor Inmigrante, ya bordeando el Río de la Plata, voy riéndome, feliz, junto al río...

Me río...

El río y yo nos reímos juntos...

La noche me empalaga con tantas luces, con tantas explosiones mudas, con tantos escándalos multicolores en lo alto, arriba de las ramas... Y así como voy, me meto en el camino General Belgrano, que por momentos se angosta como una vena a punto de cortarse. El Belgrano es una venita roja, adolescente y la noche, con su filo de beso de yirol, en cualquier momento la corta.

—Desclavate, concha tu madre, o pensás estar ahí colgado toda la vida —le digo al Cristo de madera que tengo en el espejo—. Yo soy diablito, soy gusano envenenao, pazpuerco y uno de estos días te pianto por la ventana.

Al Cristo cursiente ése lo puso doña Flora, la esposa de don Lucio. ¡Un polvorín siempre a punto de explotar! Grandes gomas como dos torcazas envueltas en un pañuelo, saltonas, subibajeñas pidiendo siempre manos peludas de Gengis Kan, o de tano almacenero violento. Siempre a la caza florida y alegre de un groncho o un buscarroña con agua en el marote y vidrios en la nuca, que la faje bien fajada antes de inundarle el ombligo, antes de emperimbombársela y dejarle el vientre blanco. Y bien que encuentra a rolete esta buscadora la ración semanal de sus apetencias sexuales de morcillas, butifarras, berenjenas, mondongos, peronchas, gansos, cabeza de pala o la popular

DE AVELLANEDA PARA ALLÁ

Cuando me faltaba un par de calles nomás pa' sacarme de encima esta Carcha harapienta llamada Reina del Plata; cuando me faltaban doscientos metros para alejarme de la zona de Constitución, Barracas, La Boca, San Cristobal, el puente de la Boca, agarré el puente Pueyrredón hacia el acceso Sudeste, que antes se llamaba Cachatore, la Bagley, la Montes de Oca más arbolada y oscura que nunca, hasta subir el empalme del primer puente piquetero del mundo, el puente Pueyrredón, y de ahí no paro más hasta el infinito. Cómo cambia Buenos Aires, la Provincia aparece en el paisaje, de Avellaneda para allá, por la Mitre hasta la Zapiola, hasta el cruce de Sarandí y empalmando por la Calchaquí. Cómo cambian las calles, los edificios, cómo aparecen árboles y olor a sábalos de río y vendedores de garrapiñadas y repasadores de las calles.

Por Mitre al 1500, pasando un poquito el Coto Avellaneda, un patrullero me prende las luces. ¡Qué pasa, vieja, si vengo lo más bien cantando con el diablo metido en el upite! Mando al bondi contra una empalizada y, casi subiéndome a la vereda, lo estaciono puteando bajo. El gordo de un locutorio salió a la vereda para ver lo que pasaba, lo mismo la gente que se detiene, unas pendejitas divinas se ríen y cuchichean entre ellas. Es raro que los ratis paren un bondi lleno de gente. “Qué pasa, cuál pintó.” Como no hice ninguna, me quedé en el molde y esperé que me suban al bondi.

La ciudad gris... grises los árboles, grises los corazones, todo gris, grises los carteles anunciadores de bailantas... Gris, azul, bordó... El

bosque distante piensa en mí. La luna se vuelve azul, azulina, y me recuerda una aventura que viví con Miriam. La turca trabajaba conmigo en el supermercado Carrefour. Yo era repositor, ella, balancera (pesaba las verduras). Nos mirábamos, nos decíamos bromas con intenciones todos los días, hasta que un día quedamos en encontrarnos afuera. Caminamos por la avenida Figueroa Alcorta y llegamos al Parque Tays. ¡Adonde me fui! Casi de noche, nos sentamos en un banco a mirar el cielo, a besarnos. Franeleamos a lo loco. Hacía calor, ella se tiró sobre el pasto y se bajó el lompa azul del laburo y me dijo “Subite”. Subí. Fue mi primer viaje sin pagar boleto. ¡Ay, Miriam, balancera divina!, ¿cuántos críos tendrás ahora?, ¿seguirás viviendo en Morón? Ojalá que estés bien, esta noche me acuerdo de tus ojos. ¡Ay, putilonga capaz de cambiar el mundo, de hacerme sentir feliz reponiendo una góndola de mierda en un supermercado esclavista!

Sé que en un lugar del descampado una ardilla se despertó sobresaltada de un mal sueño. ¿En qué mierda estaba? Ah, sí, en mi dulce y risueña Miriam, ojalá estés bien... No güey, bajá, estabas en que los ratis te tocaban bocina... El alma de la ardilla soy yo...

El colectivo, la guagua, el bus, el bondi, el blanquito, el 159, el 168 por Griveo, el celestito 277, la combi, la liebre, la chata, la carcacha, la carrindanga, la bacha, la lata, la 148 llena de gente, influenciado por la sobrecogedora fuerza de los culos temblando. De a ratos, mando unas aceleradas terroríficas para dar el guelcam al *cinturón de la Ciudad*, al manto tiñoso crepusculaticio choborra escandaloso de miel de los colores del atardecer del sur de Buenos Aires. ¿Íbamos o salíamos del baile? No me acuerdo, cabro, es lo mismo ir o volver, llegar que padecer, partir que rajar, tomárselas que saltar por el balcón, si igual todo es un círculo. Si igual a la larga todo termina en lo mismo. Me ruboricé como si sintiera vergüenza por cagarme encima.

Sí, qué dispersión, en esa estaba, con el bondi a punto de inundarse de tickis y vaguitos entretenidos, cuando aparecen con la sirena a todo trote esos cortamambos de azul, esos pazguatos de porquería.

¡Justo cuando el pasillito del micro era una pista de cachengues,

che! ¡Y se había armado una buena, una linda carrerita de negros y negras de kartings a control remoto!

¡Curepí!, bailar es jugar carreras también. Carretear es saber quién es el más rápido. ¡Y pobrecitas, cómo quedan fuera de competición las viejitas de PAMI! ¡Y las estudiantes anteojudas de Derecho! Salvo estas dos suplentes, todos somos titulares en el equipazo invencible maradoniano de la cumbia.

¿Y este guaino que acaba de subir por la fábrica de plástico Plas-tex? Este señor de largo aliento, bolso de gabardina negra y bigotes largos, ¿pinta pa' D.T. de este equipo formidable? ¿O será un mensajero de la justicia, un rati, un cabo muerto de hambre, esperando la hora de botonearnos? Pensando: "Cómo los voy a mandar al muere, chorritos, trolitas del orto..." o: "Déjenme dormir tranquilo, negras, que mañana monto guardia en una esquinita modernosa de Palermo cheto Hollywood..." ¿Y este otro que ahora se va a sentar al fondo y nos mira con desprecio? ¡Matecopio! ¿Qué le pasa a este bondicito de la mala suerte y qué le picó a la noche mala onda que nos llena de tipos extraños con bigotes? ¿Será que ninguno paga el boleto, o será que la muerte nos está anunciando algo, y nos manda sus promotores personales? Mejor dejo de darme rosca, y los expulso de mi cabeza y me pierdo en las letras cursis de una cumbia.

¡Qué hincha cocos, qué rompe guindas! A unos metritos nomás, raspando la banquina, se me aparece pizpireteante, metereta, rimbombante, la luz mala de la Policía Federal. El patrullero me hace señas para que me detenga a un costado.

El bosque sigue lejos, silba, piensa en mí...

Me hago el gil, el sordo a las directivas policiales:

—Disculpe, oficial, pero la música fuerte no me dejó oír la sirena. Igual, voy cumpliendo el recorrido de la Empresa.

—Sos un pija, ¿no?, vos guacho, querés que te caguemos a sopapos. Bajame al negrerío, ya. ¿Y toda esta pendejada emborrachada? —me dicen desde el patrullero, carrasqueando los dedos.

La vieja de PAMI acusaba a cuanta minifalda veía. Minifaldas,

ÍNDICE

¡QUÉ Lindo recordar la primera salidita!	11
De Avellaneda para allá	17
Supermultiestelar	23
El robo más dulce	29
Ranerito	37
El recorrido	47
¡Qué gran día!	55
Yo, Peronista	59
El Ford Falcon y la rubia	65
La mujer fajada	69
La Comisaría	71
El bosque de Eucaliptus	75
Gris Perla	79
Mediodía Encarnaceno	81
A orillas del río	83
Changarín Músculo	87
El Arroyo	93
Calle Honduras	97
Juan Juan	103
Río Quilmes	109
Boca Campión	115

¿Disfrutaste el libro que comenzaste a leer?

Podés adquirirlo en www.interzonaeditora.com y en cientos de librerías.

Gracias por apoyar con tu lectura y recomendaciones este proyecto editorial.

interZona es una editorial literaria independiente fundada en Buenos Aires en 2002 que se ha convertido en uno de los espacios de publicación más innovadores y reconocidos de Latinoamérica por la diversidad de autores y de títulos que publica.

En **interZona** verán reunidos a escritores noveles con otros ya consagrados; a los de habla hispana con los de otras lenguas; a los poetas con los ensayistas, los dramaturgos y los novelistas; en suma, a todos aquellos que hacen posible una conversación de voces múltiples, desprejuiciada, vivaz, arriesgada, pero siempre orientada por el estilo y la marca de calidad con la que intentamos perfilar nuestra línea editorial.

INTERZONA